

## RESUMEN “CRÍTICA A LA RAZON PURA”, Immanuel Kant

Presentado por: Luis Armando Reyes Mónico  
FACULTAD DE TEOLOGIA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA  
Filosofía III

---

Immanuel Kant al preguntarse cuáles son las condiciones que hacen posible el conocimiento plantea su teoría del conocimiento: Todo conocimiento comienza en la experiencia, pero no todo nuestro conocimiento procede de la experiencia.

Así, en su Crítica a la razón, Immanuel Kant realiza un examen de la razón en cuanto a conocimiento que puede poseer al margen de la experiencia sensible. Constata que todo conocimiento proviene de la experiencia, y que, en el orden temporal ningún conocimiento procede de la experiencia.

Es decir, existe un conocimiento independiente de la experiencia y de las impresiones de los sentidos, denominados a priori, que se distingue del conocimiento empírico, que tiene como fuente la experiencia – a posteriori. Los conocimientos a priori puros son aquellos a los que no se ha añadido nada empírico.

El conocimiento empírico es un conocimiento a posteriori de la experiencia y que además es sintético ya que no solo procede de la experiencia sino que añade nuevos conocimientos. Este puede ser Contingente o Particular. El conocimiento puro es a priori de la experiencia, es un conocimiento analítico que precede a la experiencia y este no añade nuevos conocimientos.

En ciencias como la matemática y la física podemos encontrar juicios sintéticos a priori, es decir aquellos que añaden nuevos conocimientos y son necesariamente universales.

Kant señala que existen dos facultades o funciones fundamentales: la sensibilidad, el intelecto.

La Sensibilidad es la facultad o capacidad de recibir sensaciones. Estas sensaciones son particulares, puntuales. El producto de estas sensaciones es la materia, una materia caótica, que no tiene forma. Kant le llama “Caos de sensaciones”, dice que todo está desordenado, lo cual es a posteriori de la experiencia. Existe una forma y es que todo está desordenado y esto no viene de las sensaciones sino que pertenece al sujeto, es decir es a priori de la experiencia. Tengo experiencia cuando hay materia y forma (fenómeno). Las formas que ordenan la materia son formas puras, formas a priori de la sensibilidad.

Las formas que ordenan la materia son formas puras y a priori de la sensibilidad.

El espacio y el tiempo son dos elementos que vienen de la experiencia que hacen posible el conocimiento. Estos parten de la estructura de la sensibilidad y son los encargados de ordenar el “Caos de la sensaciones”, hacen posible que yo pueda intuir el fenómeno.

El fenómeno solo se alcanza al aparecerse, al darse es decir el manifestarse de las cosas. El fenómeno en mí, no puede existir en sí mismo. En otras palabras puedo conocer lo que se me presenta en la mente.

El intelecto interviene en el conocimiento inmediato del fenómeno (datos generados). Siendo aquella facultad que juzga: ordena y unifica -gracias a los conceptos- las múltiples intuiciones a una sola cosa (síntesis). Esta síntesis se realiza a los conceptos puros.

Si para Aristóteles las categorías son modos de ser para Kant no son modos de ser sino leyes de la mente que le dan unidad a las distintas representaciones y que suponen una unidad suprema: El yo pienso, sujeto trascendental, sujeto pensante que antecede a todas experiencia, a priori.

Los sujetos empíricos, son fenómenos que provienen de la experiencia.

Debido a que todos compartimos la misma estructura del pensar las mismas categorías, coincidimos en las intuiciones. Todo sujeto empírico es un sujeto pensante.